

PRESENTACIÓN DEL PROGRAMA DE BECAS UNIVERSITARIAS DE LA UCAB DE CIUDAD GUAYANA

MIGUEL ÁNGEL MARCANO

Mayo de 2016

Ciudad Guayana

Muy buenos días a todos los presentes:

Es difícil para mí describir el privilegio que significa estar aquí frente a ustedes para traer una buena noticia en nombre de Banesco. Y es un privilegio por varias razones. La primera de ellas y la más egoísta: poder ver y respirar esta vasta tierra entre dos ríos, esta conexión con el resto del mundo, esto que ha sido motor industrial y turístico: se trata de imágenes que pertenecen a Venezuela, que nos pertenecen a cada uno de los que hemos hecho de esta tierra nuestro hogar. No puedo menos que emocionarme al ver estas imágenes, aunque no sea la primera vez que recorro este paisaje, ni tampoco la primera vez que recorro un campus de la Universidad Católica Andrés Bello, mi alma mater, mi universidad.

La segunda razón es reconocer el profundo trabajo y el tesón de la Compañía de Jesús en nuestra tierra. Hasta este paisaje extremo ha llegado la huella de San Ignacio, fundador de los jesuitas, quienes fueron forjados para que estuvieran presentes en el mundo, profundos en las encrucijadas y en los debates que enfrentarán los hombres por su libertad y dignidad, cuando estas estuvieran amenazadas.

Y es que la educación ha sido el gran apostolado jesuita desde la Colonia. Desde 1953, como es conocido por ustedes, la Compañía de Jesús en Venezuela se destaca por su papel protagónico en un muy amplio espectro de la academia a través universidades en Caracas, San Cristóbal y Ciudad Guayana; así como una red de institutos técnicos, universitarios y colegios reunidos en Fe y Alegría; además de cuatro colegios entre Caracas, Maracaibo y Ciudad Guayana, lo que se agrega a la reconocida experiencia de cuatro siglos formando seres humanos.

Y la tercera razón –y espero que nos falten razones para volver- no es más que esta celebración de permanencia institucional y de la firme alianza entre la empresa privada y una institución educativa. Desde 2002 la inversión social de Banesco ha privilegiado la educación como el motor fundamental para el

desarrollo y el bienestar. Las universidades necesitan y merecen el concierto y el apoyo incondicional de la sociedad. Las universidades han sido -durante siglos- garantía de reflexión y libertad. Esta Universidad Católica Andrés Bello en Puerto Ordaz ha sido el símbolo del compromiso institucional desde que se fundó en 1995. Estas instalaciones y este lugar que permite reproducir el conocimiento y el saber ya alcanza desde programas de formación continua, pasando por pregrado, hasta estudios de postgrado en varias áreas científicas y humanísticas. En este sentido, vengo en calidad de pregonero de una buena noticia: Hemos decidido otorgar becas a 26 estudiantes de pregrado, como parte de nuestro programa en homenaje a Gustavo Sucre, estos jóvenes han sido seleccionados por la misma universidad para formarse en las áreas de administración y contaduría, comunicación social, derecho, educación e ingeniería. Acompañaremos a estos 26 hombres y mujeres que vinieron a profesionalizarse, a continuar su trabajo por Venezuela. Y en homenaje a eso hago más las palabras de mi amigo Juan Carlos Escotet, presidente de Banesco Internacional, hace un par de meses durante la entrega de 115 becas para estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas, refiriéndose a la educación: “Es lo que explica nuestra decisión de hacernos aliados de un programa de becas, porque ello responde a un convencimiento muy profundo: que una de las más estratégicas acciones que las empresas pueden hacer por nuestra sociedad venezolana, es contribuir a que ella se convierta en una sociedad del aprendizaje”.

Estas tres razones sobresalen por encima de otras. Pero sí, es este el momento de felicitar y apoyar a aquellos que han decidido quedarse en el país y apostar por esta “manera de estar en el mundo”. Este es un momento muy intenso de bombardeo informativo por diferentes vías, es el momento de la interconexión con otros, pero también puede ser un momento álgido, el momento de mayor soledad. Por eso en Banesco invertimos con la certeza de que la educación nos abrirá a todos las puertas de mejores momentos. Las exigencias de esta compleja sociedad, las tendencias globales y las necesidades individuales confluyen para hacer de las vidas de los venezolanos una especie de marmita en ebullición. Por eso reconocemos en cada uno de los nombres que componen este grupo de 26 becarios, los nombres de quienes creyeron en que la vía de la educación será capaz de construir una huella profunda de conocimiento y de opciones creativas de cara a la realidad.

Hago el ejercicio preferido de quienes hacemos vida en Banesco: Quiero agradecer a los que hacen posible esta enseñanza para el futuro, la excelencia y

la libertad; y a ustedes, 26 seres humanos especiales que han decidido construir una Venezuela robusta y contribuir a que sea más humana.

A ustedes...gracias ¡Y que todos pasen un muy buen día!